

Corm detecta una de las principales debilidades y retos a acometer en el futuro próximo.

La conclusión de todo este vasto e intenso estudio no puede ser otra que “un pensé vivante, une politique en décomposition” (p. 317). El análisis de Corm incide así en la capacidad de adaptación y cambio del pensamiento árabe como un pensamiento vivo y dinámico, producto de las inquietudes sociales de su tiempo. Las difíciles circunstancias que vive el mundo árabe hoy, bien que dificultan la tarea de la reflexión, urgen a los pensadores a actuar si no quieren ver convertido el acervo cultural e intelectual árabe en un erial inculto y fanático. El dilema es difícil, pues es necesario cambiar nuevamente los paradigmas y los métodos, empoderando intelectualmente a una juventud que supere los viejos paradigmas y las constricciones de una academia particularmente ideologizada hacia un pensamiento que no deje de lado la reflexión tecnológica y el pensamiento científico: «Emprunter une telle voie exige une concentration massive d’efforts collectifs (...). Il est temps également que les intellectuels arabes, dépassant leurs querelles idéologiques, qui trop souvent pour certains d’entre eux reproduisent celles de ambitions d’États influents, s’interrogent sur l’incapacité de leur sociétés à intégrer le monde des sciences et des techniques» (pp. 323-324).

Finalmente una bibliografía de obras en francés —compuestas o traducidas— y un útil índice onomástico completan esta obra. Una obra que destaca, ante todo, por su planteamiento epistemológico, el cual supone un marco teórico privilegiado para futuros análisis, y por su voluntad de indagar en aspectos y rincones poco iluminados del pensamiento árabe contemporáneo, lo que consigue atraer a un lector que, conociendo sobradamente los acontecimientos históricos que se mencionan en el libro y su repercusión en el ámbito intelectual, agradece contar con un relato apasionado y honesto de una historia intelectual que no responde a la simpleza analítica con la que generalmente es despachada.

Juan A. MACÍAS AMORETTI
Universidad de Granada

NAZMĪ, Fāris Kamāl. *Al-aslama al-siyāsiyya fī l-‘Irāq, rū‘ya nafsiyya*. Bagdad: Dār al-Madā, 2012, 298 páginas.

Numerosos libros sobre Iraq se han publicados desde el año 2003, la mayoría de los cuales tratan aspectos relacionados con la económica, las ciencia política y la historia. Estos estudios se suelen enmarcan en los niveles macro de estas disciplinas, prestando una menor atención a las dimensiones micro de la sociología, antropología y aún menos de la psicología. Dada la gran complejidad del escenario político iraquí, y la violencia que aún le acompaña, son bienvenidas nuevas e innovadoras aproximaciones con el objetivo de entender con mayor profundidad las dinámicas del Estado

y la sociedad iraquí. Fāris Kamāl Nazmī, académico iraquí e investigador en psicología política y social, ofrece una original y enriquecedora obra sobre la estructura psicológica de la autoridad del Estado y de cómo ésta afecta a los individuos y a la sociedad en su conjunto.

En primer lugar, el autor mantiene que el gobierno actual es esencialmente islamista y teocrático. Esta estructura de poder islamista y sectaria fue construida, entre otros factores, por la política del miedo hacia el ‘otro’ sunní o el ‘otro’ šī‘í implantada por la autoridad de la ocupación liderada por EEUU y de una élite política artificialmente creada y que encarna esta misma estructura. Nazmī reconoce que existen varios tipos de islamismos, tantos como formaciones políticas, corrientes, e incluso juristas islámicos hay. Sin embargo, desde su perspectiva psicológica él considera el islam político, con sus variantes, una entidad común que afecta la psicología iraquí de manera similar. En palabras del propio autor se trata de “un patrón multi teocrático autoritario” que corresponde al “patrón del islam político” (p. 10) en Iraq, siendo los resultados psicológicos indirectos de su aplicación el objetivo principal de esta obra. A pesar de que el autor considera que muchos de estos fenómenos psicológicos ya existían o comenzaron a existir antes de la caída del régimen del partido Ba‘t, éstos se agravaron de manera prominente después de 2003 debido a un conjunto de factores imbricados como los partidos islamitas, las milicias, las políticas de la ocupación extranjera, la violencia sectaria y el terrorismo.

El análisis crítico de Nazmī parte de dos premisas principales. En primer lugar, él sostiene la necesidad de distinguir entre la religión (*dīn*), la religiosidad (*tadayyun*) y la ‘religionización’ de la política (*tadyīn* o *adyana*), y más concretamente entre el islam y el islamismo, la islamización o el islam político (*al-ta’aslum*, *al-aslama*, *al-islām al-siyāsī*). Según el autor, la identidad religiosa tradicional es de carácter socio-demográfico y está sujeta a cambios y a evolución. En segundo lugar, la religiosidad es la adaptación de la identidad anterior a una ideología específica que puede ser tanto progresista como conservadora y que intenta dar respuestas a contextos sociopolíticos, culturales y económicos concretos. Sin embargo, lo que ha ocurrido en Iraq es que los partidos islamistas han intentado reconfigurar la identidad religiosa tradicional, que solía ser tolerante, pacífica y conciliadora, y convertirla en una identidad dogmática y politizada que niega al ‘otro’ y promueve el odio, incluso entre los miembros de la misma comunidad. De acuerdo con el autor, la estructura del islam político en Iraq no está arraigada socialmente, es metafísica y ajena a la misma noción del Estado y la nación, las cuales han sido reemplazadas por una fragmentada y vaga idea de Dios. Él sostiene que la islamización política en Iraq, y por consiguiente su sectarización, empuja a los ciudadanos a reajustar su identidad en base a las diferencias religiosas. Según el autor, esta islamización coercitiva es parte del esfuer-

zo de los partidos islamistas de “crear una sociedad a su propia imagen y semejanza” (p. 12), lo que según él explica hasta cierto punto la interminable violencia política.

A pesar de lo anterior, Nazmī defiende que los iraquíes continúan encarnando muchas características de una identificación nacional común, lo cual nos lleva a la segunda premisa y tesis principal de su estudio que establece que la identidad nacional iraquí, es una identidad histórica y socialmente fundada. A pesar de los intentos del Estado de reconfigurar el sentimiento de pertenencia y subjetividad iraquíes, la identidad nacional es sólida y resistente, ya sea de manera inconsciente o consciente. Esta identidad nacional está relacionada con lo que el autor llama “laicismo social” (p. 29), considerado una corriente o tendencia importantes dentro de la sociedad iraquí cuyas raíces se encuentran en la historia moderna del país. La idea de laicidad del autor apela a la idea de un Estado civil más que a un Estado laico tal como es entendido en Occidente. Este Estado civil es el espacio o paraguas nacional bajo el cual la diversidad es reconocida y cuya cohesión nacional se sustenta en la identidad iraquí y no en las subidentidades nacionales determinadas por la religión y la etnicidad. Por lo tanto, la idea de una identidad iraquí o de la nación iraquí está ineludiblemente atada a la idea de laicidad según lo expresa el autor. A través de estas premisas el autor intenta sacar a la luz algunas de estas dinámicas nacionales y laicas de la sociedad iraquí que son esencialmente ajenas a la islamización de la política y no al islam. De hecho, a pesar de los innumerables obstáculos y desafíos, cada capítulo del libro concluye con ramos de esperanza que el autor deposita en el tejido social y en la conciencia nacional de muchos iraquíes.

El libro está dividido en 27 capítulos que culminan con un diálogo entre un periodista iraquí y el autor en el cual éste expresa las principales ideas desarrolladas a lo largo del libro. Los capítulos consisten en una colección de artículos y ensayos cortos escritos entre 2008 y 2012 y ordenados temáticamente. Los dos últimos capítulos ofrecen un análisis general de la primavera árabe y del ascenso del islam político en Egipto y en Túnez, siendo uno de los rasgos más destacados de este proceso histórico el cambio del carácter civil o revolucionario de las revueltas por un carácter islámico de la política. Volviendo al tema central del libro, diversos capítulos prestan especial atención a la dimensión psicológica de la estructura política del Estado, representada ésta por lo que el autor denomina la “psicología de la Zona Verde” (p.15), el núcleo fortificado de las instituciones del Estado donde están concentrados los rasgos de la política sectaria, tales como el oportunismo, algunas manifestaciones psicopáticas, narcisismo y disonancia cognitiva, características que nacen de las contradicciones resultantes del discurso islamista durante la ocupación —un discurso que pretendía ser auténtico y autóctono—, al mismo tiempo que acepta la ocupación. Toda esta estructura se extiende fuera de la Zona Verde a través de los “convoy de la autoridad

del Estado en las calles de Bagdad” (p.75) donde se despliegan la arrogancia, crueldad y humillación en el trato hacia los ciudadanos, como si las nuevas fuerzas gubernamentales hubieran ocupado el lugar de los convoy estadounidenses a la vez que reproducen el legado despótico y la desconfianza paranoide del anterior régimen.

En referencia a la sociedad iraquí, el autor explora “la tendencia masoquista de la mentalidad iraquí” (p.47), que desde 2003 se ha expandido a raíz del agravamiento de la situación sociopolítica. Se trata de un continuando sentimiento de culpa colectiva o la autopercepción de que los iraquíes siempre han estado equivocados y que merecen ser castigados. Este masoquismo está provocado inconscientemente por un resentimiento acumulado dirigido hacia uno mismo en lugar de estar dirigido contra el origen del mismo. No obstante, Nazmī afirma que se han producido cambios a este respecto desde 2010 cuando miles de iraquíes comenzaron a protestar contra los interminables cortes de luz en diferentes partes del país. Estas protestas se extendieron hasta convertirse en grandes movilizaciones alcanzando su momento más álgido el 25 de febrero de 2011 —Día de la Ira— en el contexto más amplio de la Primavera Árabe. El autor dedica tres capítulos para el análisis de estos eventos a través de los cuales pretende mostrar la resistencia nacional y la capacidad de los ciudadanos de organizarse cuando las expectativas de un cambio radical eran aún altas gracias a los logros alcanzados en Egipto y Túnez en aquella época.

Nazmī, llama la atención sobre la “falsa religiosidad” (p. 59) en contraposición a una ética islámica real y explica cómo esta ‘falsedad’ se extiende y sirve para ocultar la corrupción del Estado y también la de los valores. Es más, la islamización del Estado y la sociedad no es genuina ni honesta y además puede esconder trastornos psicológicos producto de estas contradicciones. No obstante, él asegura igualmente que el proceso puede revertirse cuando el contexto político y económico sea más favorable gracias principalmente a la lucha de la conciencia social subyacente. Uno de los indicadores de esta tendencia puede encontrarse en el estudio comparativo “la psicología del *imāmā* y del *išmāg*”¹ (p. 53) a través del cual el autor demuestra que existe una mayor preferencia por el pañuelo iraquí que por el turbante entre una muestra de jóvenes puesto que el primero es símbolo de la identidad iraquí y el segundo está asociado con la falsedad y la corrupción.

Además, Nazmī tiene en cuenta la perspectiva de género y la de las minorías, a las que dedica dos capítulos en los que analiza el *status* de la mujeres y los cristianos desde 2003. También ofrece un interesante análisis de la personalidad comunista y

1. *Imāmā* es un turbante que suelen llevar los cargos religiosos como los imames, los muftíes o los alfaquíes y el *išmāg* es el conocido pañuelo que visten sobre la cabeza los hombres en Iraq y en otros países de la región.

šī‘í en Iraq y propone una alianza entre la izquierda y el movimiento šadrí en la línea del bloque histórico de Gramsci. No incluye ninguna referencia a la personalidad sunní, por lo que deja muchas preguntas abiertas a la espera de ser respondidas. Sin lugar a dudas, esta cruda exposición del panorama general de los rasgos psicológicos de la sociedad iraquí, junto a unas bien fundadas esperanzas en el futuro, hacen que este libro sea recomendable para todo aquel que desee conocer más a fondo las dinámicas psico-sociales de una población golpeada por diversas guerras y sanciones.

Nadia HINDI MEDIAVILLA
Universidad de Granada

ROLDÁN CASTRO, Fátima (ed.). *El cielo en el Islam*. Sevilla-Huelva: Universidad de Sevilla-Universidad de Huelva, 2014, 280 págs. + apéndices gráficos.

El Cielo en el Islam da original título, a la vez que sustancioso contenido, a la publicación de una serie de ponencias que fueron presentadas en el IX Simposium de “Estudios Áraboislámicos”, celebrados en la localidad onubense de Almonaster la Real en octubre de 2013. Los ocho trabajos reunidos bajo este paraguas celeste analizan, desde distintas perspectivas y ámbitos académicos, el cielo como objeto de estudio a lo largo de los tiempos, abarcando aspectos tan diversos como el desarrollo de la ciencia de la astrología y de la astronomía para fines cotidianos diversos de la sociedad islámica, la cosmología enmarcada en el ámbito del sufismo, el desarrollo de las artes visuales y de la arquitectura, tanto medieval como moderna, inspirado en la bóveda celeste, o la distinción de fases “lunares” en la evolución del cine occidental de tema islámico.

Tras una breve introducción en la que la editora de esta monografía, la Dra. Fátima Roldán Castro, presenta al lector los contenidos de las aportaciones científicas que la conforman, ésta es inaugurada por un capítulo procedente de “El cielo del Oriente: lenguas diferentes y lenguaje común”, de la socióloga Fourat el Achkar y el antropólogo libanés Youssef Aschkar. Abren este trabajo una serie de interrogantes que plantean, *grosso modo*, “¿qué tipos de valores sociales y principios necesitamos hoy para mantener la paz y la convivencia en un mundo polarizado y violento, donde las diferencias y los conflictos parecen una fatalidad inevitable?”. La búsqueda de soluciones lleva a los autores a rastrear, desde el presente, el pasado remoto creador del modelo de Sociedad Abierta, materializada en el Mundo Mediterráneo; cuenca capaz de unir y reunir bajo el mismo cielo a culturas y civilizaciones diversas en común comunicación, siendo el Creciente Fértil el germen de este logro de la Historia y de la humanidad, y el Islam, el heredero de estos valores. Este fenómeno centrífugo Mundo sentó las bases de logros tan necesarios como la universalidad, la